

YA NO QUIERO SER PRINCESA

Juan Pablo Castañeda Payan



En un universo diferente. En un planeta muy
distante. En una tierra muy lejana. En un
castillo enorme vivía un viejo rey y una reina
con su hija.



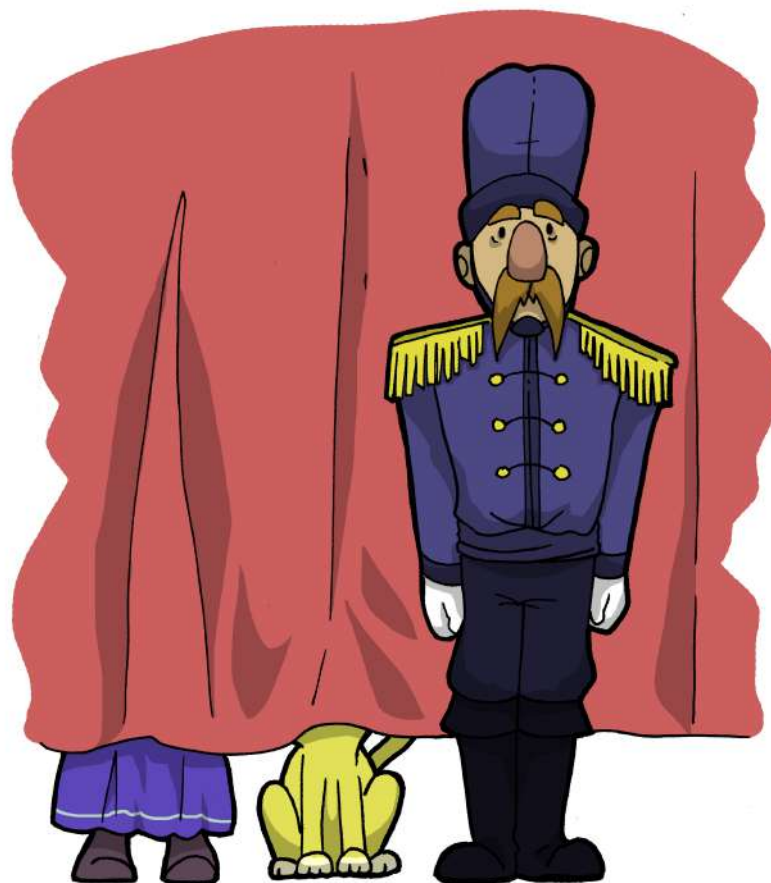
El rey Fernando y la reina Amanda eran muy estrictos con Sofía, siempre decían que el mundo de afuera era un lugar muy peligroso para las niñas y más para las princesas y que no querían perderla, así que Sofía siempre estaba en el castillo.



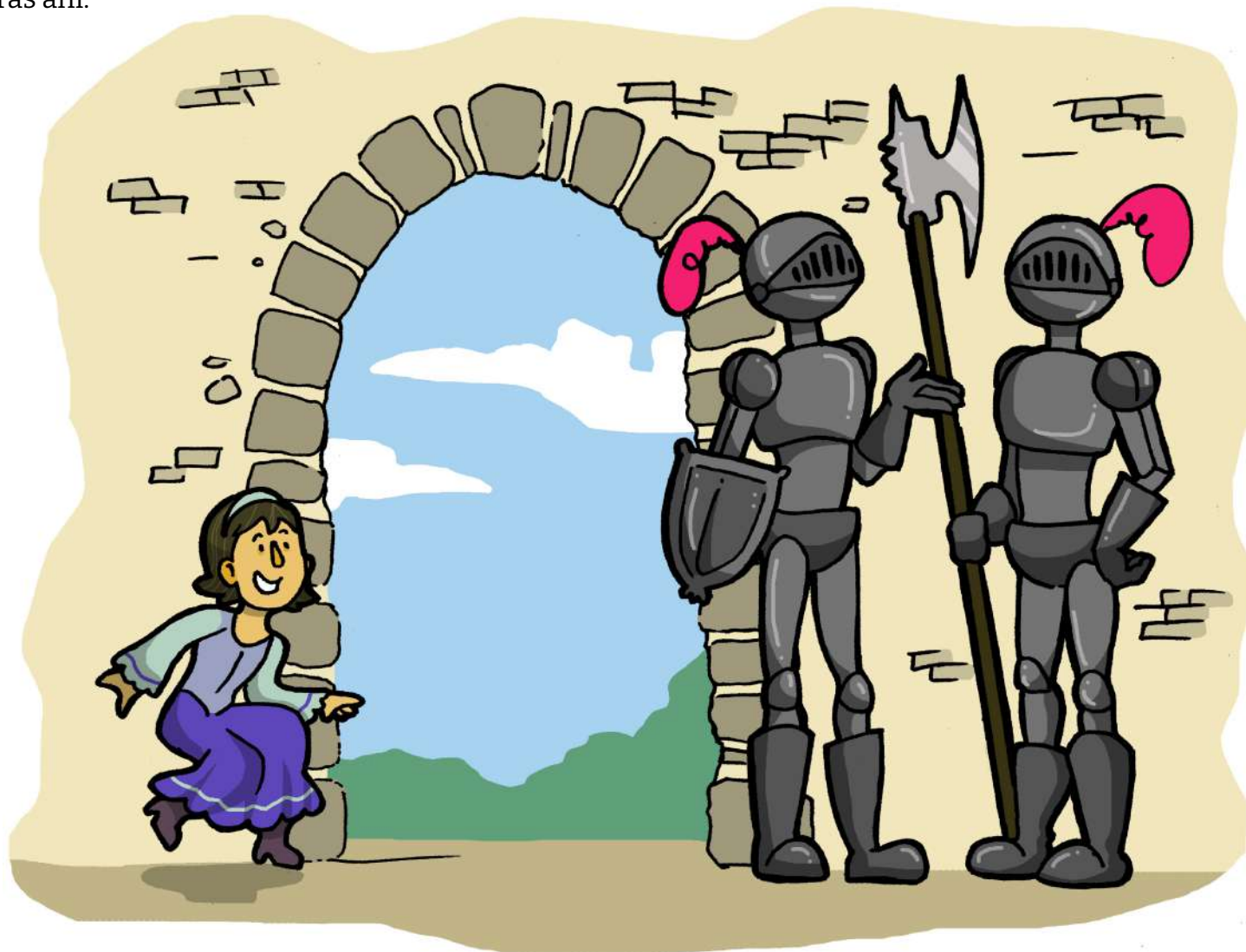
Ahí dentro las criadas le enseñaban a bordar, a cocinar, a caminar como una señorita y a usar vestidos largos y elegantes.



Sofía todos los días escuchaba el marchar de los soldados por los pasillos y sentía muchas ganas de ir con ellos mas allá de los muros grises de su hogar.



Un día vio que los guardas estaban distraídos y se escabulló hacia el bosque, su madre en una ocasión le había dicho que ese era un bosque encantado y podía encontrarse muchas criaturas ahí.



A Sofía en ese momento no le importó eso, pues sentía mucha emoción de haber salido y sin pensarlo dos veces tomó el primer camino que vio.



Todo estaba lleno de barro y su vestido se había ensuciado, pero aun así continuó. Ya estaba muy lejos de casa cuando escuchó algo de música y decidió ir hacia allí.



Había llegado al pueblo de Valenciana, el mismo pueblo del que su padre era rey y para su sorpresa estaban en una feria. Ella se mezcló con la gente del lugar. No los conocía, ni tampoco ellos a ella, no tenían ni idea que era la princesa, y eso la hacía sentir bien. Jugó con las personas del lugar, comió de todo lo que había y bailó hasta que sus pies se cansaron.



Cuando iba de regreso a casa vio a una niña que estaba haciendo una pintura “¿qué pintas?” le preguntó Sofía “estoy pintando el atardecer” dijo la niña “mucho gusto, soy Sofía” le dijo “yo soy Emilia” dijo ella “quería decirte que pintas muy bonito” dijo Sofía “gracias, si quieres puedo pintarte a ti también” dijo Emilia “¿en serio? Me encantaría” respondió Sofía “¡claro! Ven mañana y te haré un retrato”.

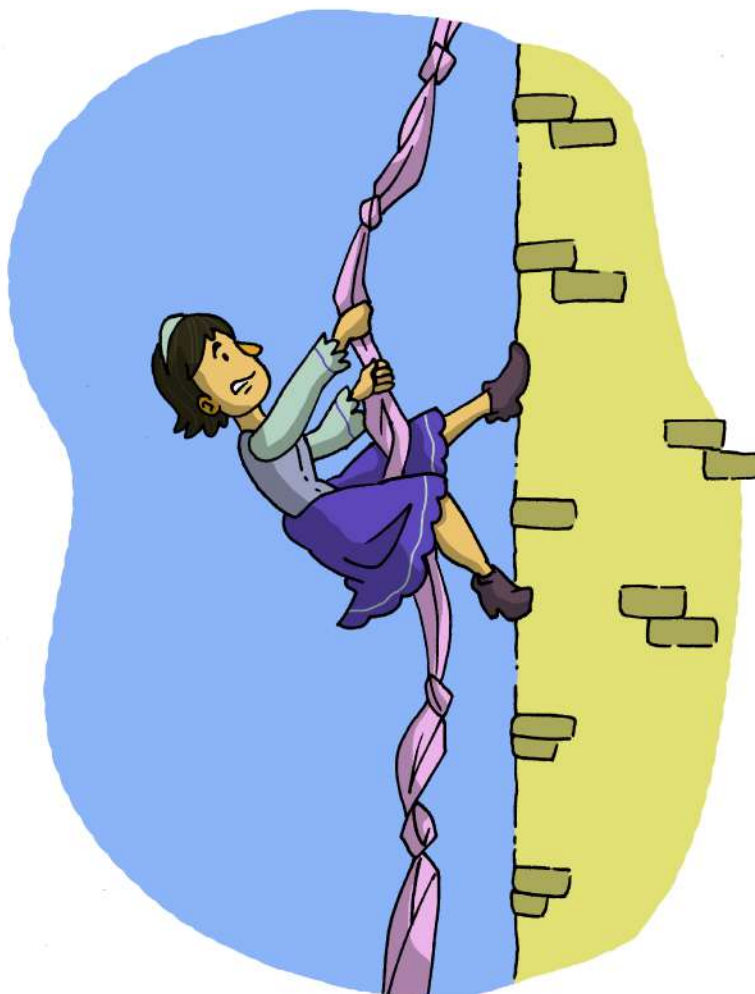


Sofía se fue de ahí muy feliz y no sabía porqué, pero sentía un millón de mariposas volando en su estómago.



Cuando llegó a casa sus padres estaban angustiados porque no sabían nada de ella “¿donde estuviste?” le preguntó su madre “conocí el pueblo, mamá” le respondió “sabes que no debes de salir del castillo” le dijo muy enojado su padre y la mandó a encerrar en su cuarto.





Al otro día se acercaba la hora de verse con Emilia y ella muy astuta amarró todas sus sábanas y salió por la ventana.

Iba corriendo por el bosque pensando que no llegaría a tiempo cuando se tropezó con la raíz de un árbol y cayó cuesta abajo. No le importó que tan lastimada estaba, solo quería ir a ver a Emilia así que siguió.



Cuando llegó donde ella Emilia se sorprendió al ver que estaba sangrando y decidió curar sus heridas, ese día no hubo retrato pues Sofía estaba muy malherida, así que simplemente hablaron de sus vidas.



Cuando caía la noche Sofía volvió al castillo y subió hasta su cuarto por las sábanas que había utilizado para salir, se dio cuenta que nadie había notado su ausencia. Todos los días pasaba lo mismo, la princesa salía por la ventana e iba hasta el pueblo para visitar a Emilia. Pintaban juntas, hacían de comer, bailaban en la plaza y leían bajo la sombra de un árbol.





Una noche se encontraba en cama cuando un horrible rugido la incomodó, miró por la ventana y vio que un enorme dragón iba camino al pueblo. La princesa bajó rápido las escaleras mientras todos los caballeros corrían a socorrer a las personas.

Sofía corrió detrás de ellos, pero su madre la agarró del brazo “¿a dónde crees que vas?” le dijo “tengo que ayudar a alguien” le respondió Sofía “tú eres una princesa, compórtate como una y deja que los soldados se hagan cargo” ella se enojó mucho y mientras quitaba su brazo de la mano de su madre le dijo “yo soy feliz en el pueblo y ya no quiero ser una princesa”.



Corrió hacía el arsenal del castillo, se puso una armadura, montó su caballo y cabalgó hasta Valenciana.



Cuando llegó allí notó que la casa de Emilia estaba envuelta en llamas, pero no dudó en entrar por ella.



Subió al segundo piso y Emilia se encontraba encerrada en su habitación, pero Sofía de un golpe logró derribar la puerta. “¿qué haces aquí?” le preguntó “vengo a salvarte” le respondió.



Ambas se tomaron de la mano y saltaron por la ventana cayendo en una carroza con paja. Cuando ya estaban a salvo, las dos se miraron a los ojos y se empezaron a acercar lentamente...





cuando a los lejos la princesa escuchó un grito que la llamaba “Sofía” se escuchaba “¿Sofía estás despierta? Baja a desayunar, es hora de ir a estudiar”. Sofía se despertó, ya era un nuevo día y su madre la estaba llamando.